

Eje 2 Debates sobre el Trabajo Social y las ciencias sociales: su implicancia en el contexto actual.

Título: **Sujetos colectivos, Integralidad y Trabajo Social**

Autores: Profs. Alicia Brenes Mundi; Maite Burgueño Pereyra; Alejandro Casas Gorgal; Gustavo Machado Macellaro; Beatriz Rocco; Margarita Alvarez, Leticia Musto

Correo electrónico: gustavo.machado@cienciassociales.edu.uy

Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay)

PALABRAS CLAVE: integralidad, sujetos colectivos, Trabajo Social

RESUMEN EXTENDIDO

La presente ponencia busca reflexionar sobre las posibilidades, apuestas y tensiones de la integralidad de las funciones universitarias a partir de la experiencia desarrollada desde 2011 nuestro equipo en la Licenciatura en Trabajo Social-, el cual se orienta a desarrollar espacios de trabajo con sujetos colectivos, redes y organizaciones sociales de base territorial y/o vinculadas al mundo del trabajo.

A partir del desarrollo de algunos conceptos claves presenta, analiza y debate dichas posibilidades, en particular desde la opción de aportar a los procesos de organización y participación de los sujetos colectivos y populares, en una propuesta de enseñanza-aprendizaje singular y desde la concepción del conocimiento como una producción plural, enraizada en prácticas sociales más amplias y con vocaciones emancipatorias.

Las reflexiones no muestran la experiencia como prueba de aquello que se concluye, identifica tensiones, límites y nudos, pero también posibilidades ricas de desarrollo de apuestas universitarias comprometidas con la transformación, conjugando la enseñanza con la extensión y la investigación, en diálogo con sujetos y colectivos, como una experiencia que se resignifica en tanto se comparte, promoviendo nuevos aprendizajes.

Nuestro equipo académico corresponde a una asignatura teórico-práctica de la Licenciatura en Trabajo Social. Nos vinculamos específicamente a la asignatura Proyecto Integral opción "Sujetos colectivos y organización popular". El mismo se

enmarca en el Área académica DeLiberación, constituida desde 2007 por docentes del Departamento de Trabajo Social, que integra iniciativas de enseñanza, investigación y extensión vinculadas a las cuestiones del pensamiento crítico, con énfasis en las perspectivas latinoamericanas, sujetos colectivos y construcción de espacios de democratización de la sociedad.

El Trabajo Social, por su carácter interventivo y sus orígenes y desarrollo como profesión en el marco de la división socio-técnica del trabajo y en el tratamiento de las “refracciones” de la “cuestión social” en el marco del capitalismo monopolista de Estado (Iamamoto, 1992; Netto, 1992), siempre ha tenido una vinculación directa con las condiciones materiales y subjetivas de vida de diversas clases y grupos sociales, particularmente con los sectores populares. Con basamento en concepciones higienistas (cf. Acosta, 1997), en concepciones conservadoras apoyadas en la doctrina social de la Iglesia, en el funcionalismo norteamericano, o en otras variantes, surge como una respuesta de las clases dominantes de control y disciplinamiento de los sectores populares, en función del tratamiento parcializado y fragmentario de diversas manifestaciones de la cuestión social.

No es sino con la reconceptualización en América Latina en los años 60 que se cuestiona esta herencia conservadora y funcionalista de los “problemas sociales”, y se proponen nuevas estrategias teóricas para incorporar nuevos arsenales teórico-metodológicos y nuevos compromisos ético-políticos con los sectores populares, en procura de transformar las condiciones de producción y reproducción del orden social.

La continuación crítica de las herencias de la reconceptualización ha supuesto en estos últimos años en diversos contextos de América Latina, entre otras variantes, la perspectiva de un proyecto ético-político profesional, inserto en el marco del desafío por avanzar en debates teóricos de las ciencias sociales, y la producción investigativa en el Trabajo Social, articulado con la lucha por proyectos societarios más amplios de raigambre anticapitalista y de afirmación de una democracia radical. Ello se procesa no sin amplios debates en el seno de las ciencias sociales y el Trabajo Social, frente a versiones teórico-culturales que actualizan la herencia conservadora, que fomentan versiones “modernizadoras”, y/o que se inscriben en el campo de la fragmentación y nihilismo de algunas corrientes posmodernas. (cf. Netto, 2001; Iamamoto, 2003)

En toda esta rica historia, aún con evidentes análisis y posicionamientos incompatibles entre sí, la relación del Trabajo Social con los sujetos con los que se vincula en su “acción profesional”, ha sido tema de constante debate y problematización. En este marco la vinculación con los sujetos sociales que procesa actualmente la inserción socio-técnica del Trabajo Social, continúa fuertemente atravesada por marcos institucionales, particularmente en el campo de las políticas.

Al mismo tiempo parece procesarse un creciente interés hacia el estudio e intervención con sujetos sociales, lo que no siempre ha tenido adecuados tratamientos en el plano teórico-conceptual. Dichos sujetos sociales han recobrado un creciente protagonismo en las últimas décadas, al amparo de la lucha contra los modelos y gobiernos de orientación neoliberal, particularmente en América Latina. Por otra parte, muchas de estas viejas y nuevas organizaciones y movilizaciones parecen estar afectados por relaciones de cooptación y de fragmentación al amparo de los impactos de sus relaciones con los partidos de centro-izquierda y con los gobiernos en el control estatal, y por procesos y estructuras sociales que no han logrado contrarrestar en lo fundamental procesos de precarización laboral, de segregación residencial y de desigualdad social.

En este sentido es que se inserta nuestra preocupación, por tematizar el campo de los sujetos colectivos desde perspectivas interdisciplinarias, orientadas por diversas perspectivas críticas, sabiendo que se trata de un debate abierto, que intenta escapar de algunas de las “trampas” indicadas anteriormente. Alejarse así tanto de un abordaje “institucionalista” o fragmentario del campo de la acción colectiva, que concibe al sujeto más desde su lugar como receptor (a lo sumo con algunos aditamentos “participativos”) de diversas políticas y programas sociales, al mismo tiempo que intenta escapar de análisis funcionalistas y subjetivistas sobre la acción colectiva y los sujetos sociales.

Un concepto importante para poder pensar el campo de los sujetos colectivos parece ser el de “experiencia” de E. P. Thompson, como “influencia del ser social sobre la conciencia social” (Thompson, 1981: 182). Esto evita caer en reduccionismos económicos y en lecturas que analizan los procesos de conciencia social sólo en términos de ‘rupturas epistemológicas’, y descuidan otros procesos más profundos y complejos como los de las ‘rupturas analíticas’ y en los procesos de identificación violenta que genera el sistema hegemónico (cf. Rebellato, 1989; 1993).

Otro desafío es pensar de forma distinta la cuestión del territorio y las territorialidades, a partir de reconsideraciones teóricas y del surgimiento de diversas experiencias de movilización social en América Latina. Como indica Breno Bringel (2011: 47), el espacio no es un mero contexto de la acción colectiva, sino un campo de disputa y lucha. Al mismo tiempo se trata de considerar las múltiples “espacialidades” de las acciones colectivas y movimientos sociales, como un rasgo que trasciende los límites disciplinares. La propuesta pedagógica de trabajo junto a sujetos colectivos supone también una determinada concepción acerca del conocimiento.

La concepción hegemónica del conocimiento, construida en el marco de la ciencia moderna (en tensión y contradicción con otras perspectivas también modernas), se

caracteriza por el afán de dominación; el hombre quiere dominar el mundo, la naturaleza y la sociedad. Teme a lo desconocido y lo caótico. El conocimiento moderno busca alcanzar la verdad, y desarrolla “procedimientos científicos” para lograrlo. Pretende dominar las formas de conocer, deslegitimando todo aquello que no se enmarca en la única forma legítima, científica, de acceso a la verdad. Señala Najmanovich que la epistemología empirista-positivista, “se autoerigió en juez de la científicidad y elevó su peculiar concepción de lo científico a la categoría de “lo que la ciencia es”.” (Najmanovich, 1995: 62).

En este sentido, dicha ciencia moderna hegemónica supone una forma de clasificación del mundo. El saber experto configura la realidad social definiendo lo que es verdadero y lo que no, lo que es científico y lo que no, lo que se hace visible y lo que no. Asimismo, la pretensión de un conocimiento objetivo, desprovisto de subjetividad y de ideologías, va recortando al sujeto, valorando un concepto estrecho de razón instrumental a la vez que despreciando las emociones, la subjetividad, la experiencia y otras racionalidades, es decir aquello que nos hace sujetos singulares.

En términos más globales, podemos decir que hay entonces un imperativo ético, el cual, frente a la destrucción del mundo natural y humano, exige conocimiento pertinente, comprometido en los procesos de transformación dirigidos a la mejora de las condiciones de vida, promoviendo la emancipación de los sujetos con los que trabajamos y de nosotros mismos.

Reconocer las injusticias existentes y la importancia del conocimiento para transformar el mundo en el que vivimos es un punto de partida fundamental, en tanto nos involucra, nos motiva a aprender y poner en práctica el conocimiento. Sin embargo, corremos el riesgo de contentarnos con este “punto de partida” y quedarnos allí estancados. Caben entonces algunas aclaraciones.

¿Desde dónde se realiza el encuentro y construcción con los sujetos colectivos?, ¿qué tipo de vínculos promovemos? ¿Con qué herramientas contamos?, ¿qué desafíos coloca este proceso?, son algunas de las interrogantes que atraviesan la formación y en las que nos centraremos en este punto.

El encuentro con sujetos populares implica un intercambio de saberes, que habilite espacios de construcción de demandas, de formulación de nuevos problemas, promoviendo el rol protagónico de estos sujetos en la toma de decisiones, en la incidencia y en la búsqueda de posibles alternativas de solución.

En esta construcción, la posición ética a asumir y el lugar asignado a los otros en las relaciones que se construyen forman parte de la intencionalidad práctica a imprimir en

nuestros procesos de conocimiento e intervención, la cual debe ser reflexionada y explicitada.

Estos encuentros, de “nosotros con los otros”, están a su vez mediatizados por las propias trayectorias institucionales, sociales, por imaginarios, prejuicios, formas tradicionales de vincularse que se hace necesario develar, conocer y reinventar. Desde este lugar, potenciar así aquello de este devenir que contribuya a los procesos de autonomía a los que se apuesta, reconociendo errores, debilidades, prácticas destructivas que se han ido naturalizando y anquilosando, en una apuesta a ir aprendiendo conjuntamente nuevas formas de hacer y ser con el otro.

Los aportes de Rebellato (1995, 1997) en torno a los conceptos de ética de la autonomía y de la libertad se constituyen en insumos de relevancia en esta apuesta a interpelarnos en tanto docentes, estudiantes, profesionales (actuales y futuros), a la hora de intervenir y producir conocimiento, partiendo desde el reconocimiento, la apertura y la comprensión desde dentro del mundo del otro (lo que no implica obviamente permanecer en él, pero sí como punto de partida imprescindible para el diálogo y el conocimiento compartido). Así, las prácticas integrales y procesos de aprendizaje a ellas ligados, se encuentran orientadas por una clara intencionalidad política de transformación social y de superación de las tradicionales formas de vincularse en términos de dominación o de relaciones asimétricas, en una apuesta al protagonismo de los sujetos populares, su capacidad de saber y poder (Rebellato 1997).

La integración de funciones supone una propuesta muy exigente desde el punto de vista académico e institucional, y al mismo tiempo se constituye en un horizonte ineludible de la praxis universitaria en una perspectiva transformadora. Supone generar las condiciones para la integración de la producción de conocimiento riguroso, científico y socialmente relevante, el establecimiento de relaciones de cooperación e intercambio y mutuo aprendizaje con la sociedad y las instituciones en general, y los sujetos colectivos en particular. Al mismo tiempo, implica garantizar procesos de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes en un contacto directo con la realidad social, con sujetos individuales y colectivos, y el abordaje de situaciones problemáticas aptas para el aprendizaje y la promoción de soluciones específicas.

La experiencia que venimos desarrollando se orienta hacia los distintos componentes de la extensión universitaria: pertinencia social, bidireccionalidad o carácter dialógico, autogestión, integralidad y participación de los órdenes, interacción efectiva con actores sociales no universitarios, la búsqueda de la autonomía y de la interdisciplinariedad.

Sin embargo identificamos que estas premisas que caracterizan una forma de “hacer universidad” (y que se diferencia de otras formas hegemónicas), no están exentas de contradicciones e incertidumbres. Creemos además que es justamente ese lugar de tensión y de duda, el que permite seguir construyendo rumbos hacia una mayor autonomía y mayor pertinencia en la producción y el uso del conocimiento científico en relación con los problemas sociales, así como con las demandas de diversos grupos sociales y clases populares.

Por otro lado, propuestas de este tipo no pueden estar ajenas a enfrentar las dificultades que atraviesa la educación en general, en particular la universitaria pública, en cuanto a una aparente crisis de sentido del carácter emancipatorio de la educación en general, que favorezca la constitución de sujetos críticos y autónomos en su relación con el mundo; a una tendencia creciente a la mercantilización del conocimiento, a la hiperespecialización del mismo, a su captura por una racionalidad instrumental y por los intereses del mercado, a la competencia despiadada entre nichos disciplinarios y escuelas académicas, al aislamiento de la producción de conocimiento científico de las contradicciones y demandas sociales y de propuestas de transformación social.

Se trata de fomentar procesos de investigación, enseñanza y extensión en sus múltiples diálogos y posibilidades de potenciación, que superen apuestas militantistas y experiencias fugaces y precarias, pudiendo efectivamente incidir en la transformación de las prácticas institucionales y en un diálogo más pertinente y fértil con diversas demandas sociales, y en particular, con los sujetos colectivos.

Es una rica apuesta, entre la integralidad y la especificidad de cada función, entre la interdisciplina y las disciplinas, la horizontalidad que nos permite reconocernos con saberes, y la bidireccionalidad en donde la diferencia es necesaria para el diálogo; la autonomía que no se construye desde la espontaneidad de “ser” y “estar”, sino desde la rigurosidad y el trabajo y la posibilidad de transformar la realidad y transformarnos a nosotros mismos. Una apuesta rica también en tensiones y nudos que nos desafía a la reflexión crítica.

Bibliografía

Acosta, Luis (1997): *Modernidad y Servicio Social: un estudio sobre la génesis del servicio social en el Uruguay*. Rio de Janeiro, Tesis de Maestría en SS, Mimeo UFRJ/ESS

Bringel, Breno (2011): “El estudio de los movimientos sociales en América Latina: reflexiones sobre el debate poscolonial y las nuevas geografías del activismo transnacional”, en Acosta, Yamandú et al: *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en*

América Latina. Perspectivas interdisciplinarias. Montevideo, Trilce, Espacio Interdisciplinario-UR.

Iamamoto, Marilda V. (2007) *Servicio Social en tempos de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questao social.* Sao Paulo, Cortez.

----- (1992): *Servicio Social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos.* Sao Paulo, Cortez.

Najmanovich, Denise. (1995) "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa." Capítulo I En AAVV: *Redes. El lenguaje de la vínculos: hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil.* Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Netto, José Paulo (1992) *Capitalismo monopolista y Servicio Social.* Sao Paulo, Cortez.

----- (2001): *Ditadura e Servicio Social. Uma análise do Servicio Social no Brasil pós-64.* Sao Paulo, 5ta ed. Cortez.

Rebellato y Giménez (1997) *Ética de la autonomía: desde la práctica de la psicología con las comunidades.* Montevideo, Ed. Roca Viva

Rebellato, José L. (1989) *Ética y práctica social.* Montevideo, EPPAL.

----- (1999) "Democracia radical, ética y educación". *Revista de Trabajo Social* No. 16 EPPAL Montevideo.

----- (1995) *La Encrucijada de la Etica,* Montevideo Ed. Nordan

----- (1993): "Utopías y neoliberalismo". Montevideo. *Revista Multiversidad* n° 3. MFAL, pp 41-68.

Thompson, Edward (1981): *A miséria da teoria. Ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser* [1978] Sao Paulo, Zahar.